

LA EXPERIENCIA ESCRITA DE LAS MATRONAS
S. XVII-XVIII

TERESA ORTÍZ
DOLORES SÁNCHEZ
Universidad de Granada

Hablar de matronas en el mundo moderno (siglos XV a XVIII) es hablar de mujeres expertas fundamentalmente en partos, así como en otros aspectos relacionados con la salud y la enfermedad de mujeres y niños; por todo ello, jugaban un papel clave en actividades religiosas ilegales, lo que les hacía figuras centrales de la vida comunitaria y sujetos con un poder social considerable.¹ El Arte de Partear constituía para ellas su principal modo de vida, un oficio en el que las mujeres habían tenido exclusiva competencia durante siglos.

Históricamente, el oficio de matrona se ha movido de una forma muy especial entre los ámbitos del patio y de la plaza. El parto tenía lugar en la intimidad de la esfera doméstica de la parturienta, no siempre asistida por una matrona. Ésta desempeñaba una actividad en parte pública, remunerada, fuera de su casa y autorizada por los médicos o eclesiásticos locales, pero al mismo tiempo el parto se consideraba espacio de mujeres y el oficio de partera se movía continuamente entre los límites de lo privado y lo público.

En los siglos XVII-XVIII, como resultado de las ideas mercantilistas y las políticas poblacionistas, se produjo un cambio absoluto, de modo que el Arte de Partear se asentó definitivamente en la esfera espacial y

1. FILIPPINI, N.M., «The Church, the State and the childbirth: the midwife in Italy during the Eighteenth Century», en MARLAND, H. (Ed.), *The Art of Midwifery*, London 1993, pp. 152-175. WIESNER, M.E., «Early modern midwifery: a case study», en HANAWALT, B.A. (Ed.), *Women and Work in Preindustrial Europe*, Bloomington 1986, p. 110.

simbólica de lo público, pasando de ser cosa de mujeres a ser cosa de los Estados.² Dicha conversión implicó mayor regulación de la actividad, mayor nivel de elaboración teórica y mayor prestigio social, fenómeno que se acompañó de la entrada masiva de varones/cirujanos que dirigieron la formación y el acceso de nuevos miembros de acuerdo con una política sexual que dió más capacidad profesional a los varones que a las mujeres, las cuales quedaron legalmente restringidas a la asistencia a partos naturales, no complicados.³ Esta nueva organización del Arte de Partear transformaba el oficio en profesión y creaba dentro de la misma nuevos espacios de poder y de práctica sesgados por el género: los varones/cirujanos ocuparon la esfera pública de la docencia, la representación y la autoridad técnica y científica y convirtieron el hospital en el espacio ideal para su trabajo asistencial y de investigación. Por su parte, las mujeres/matronas, supeditadas a la autoridad quirúrgica, quedaron en el espacio doméstico, simbólico y real, del día a día de la asistencia a los partos normales.

En este proceso de usurpación y transformación de una actividad hasta entonces limitada a las mujeres, las matronas desarrollaron diferentes estrategias de resistencia, entre ellas el uso de la palabra escrita con objeto de expresar y transmitir su saber y su experiencia. Como señala Milagros Rivera «para las mujeres de las sociedades patriarcales la escritura ha sido siempre una forma de resistencia» contra el silencio que la sociedad les impone, un silencio que impide que «las palabras femeninas hallen eco en otras mujeres» y en la sociedad.⁴ Las mujeres que en los siglos XVII y XVIII rompen este silencio, traspasan el marco de la literatura devota y moralizante y escriben novela, teatro, poesía, historia, ciencia o filosofía⁵ y crónica social.⁶ En el terreno de la salud la escasa contribución se centra sobre todo en el Arte de Partear, escritura

2. WIESNER, M.E., «The midwives of south Germany and the public/private dichotomy», en MARLAND, H. (Ed.), *The Art of Midwifery*, London 1993, p. 91.

3. ORTÍZ, T., «From hegemony to subordination: midwives in early modern Spain», en MARLAND, H. (Ed.), *op. cit.*, pp. 95-114. FILIPPINI, N.M., «The Church, the State and the childbirth: the midwife in Italy during the eighteenth century», en MARLAND, H. (Ed.), *op. cit.*, pp. 152-175.

4. RIVERA, M., «Las escritoras de Europa: cuestiones de análisis textual y de política sexual», en MORAL, C. DEL (Ed.), *Arabes, judías y cristianas. Mujeres en la Europa Medieval*, Granada 1993, pp. 197-198.

5. DULONG, C., «De la conversación a la creación», en DUBY, G.; PERROT, M., (Dir.), *Historia de las mujeres*, Madrid 1992, vol 3, p. 441.

6. GELBART, N.R., «Las mujeres periodistas», en DUBY, G.; PERROT, M. (Dir.), *Historia de las mujeres*, Madrid 1992, vol. 3, pp. 453-470.

técnica que, hasta donde sabemos, introduce una radical novedad en el panorama bibliográfico femenino de la época.

La contribución de las matronas europeas a la literatura obstétrica de los siglos XVII y XVIII, no fue abundante, catorce obras en Europa occidental⁷ por unas 300 de médicos y cirujanos,⁸ sin embargo su análisis desde una perspectiva de género permite conclusiones de gran interés tanto para la historia de las mujeres como para la historia de la ciencia.⁹

Louise Bourgeois fue la primera matrona que publicó un libro sobre embarazo y parto en este periodo, exactamente en 1609, casi un siglo después de que apareciese el primero sobre este tema en lengua vernácula (Roesslin, 1513) e iniciara un género que a lo largo del XVI no conoció más que cuatro títulos, escritos respectivamente en español (Carbón, 1541), holandés (Rueff, 1554), italiano (Mercurio Scipione, 1590) y francés (Paré, 1551) por médicos y cirujanos.

Tanto Bourgeois, matrona durante años de la Reina María de Médicis, como la mayoría de las autoras, desempeñaron puestos públicos de gran relevancia. Marguerite de la Marche (1677) fue matrona del Hôtel Dieu,¹⁰ cargo que también desempeñó Teresa Ployant (1789) en el hospital de Incurables de Nápoles;¹¹ Mme. du Coudray (1759) recibió el encargo real de formar a las matronas del medio rural francés, tarea que le llevó treinta años de su vida, parte de los cuales estuvo ayudada por otra de las autoras, Marguerite Coutanceau (1784), que fue a su vez fundadora y directora de la Maternidad de Burdeos a finales del XVIII.¹² Constituyen una élite dentro de su profesión que se movía con seguridad en determinados ámbitos del espacio público, algo que posiblemente ayudara a compensar la debilidad ineludible que representaba para las matronas, como para otras mujeres que escribían, la ausencia de una

7. ORTÍZ, T., «La instrucción de las matronas en la Europa moderna ¿Liberación o subordinación?», en SEGURA GRAÑO, C. (Comp.), *De leer a escribir. La educación como arma de liberación de las mujeres*, Madrid (en prensa).

8. GELIS, J., «Regard sur l'Europe médicale des Lumières: la collaboration internationale des accoucheurs et la formation des sages-femmes au XVIIIe siècle», en IMHOF, A. (Ed.), *Mensch und Gesundheit in der Geschichte*, Matthiesen Verlag 1980, pp. 279-299.

9. FASBENDER, H., *Geschichte der Geburtshilfe*, Jena 1906. FERNÁNDEZ-RUIZ, C., «La comadrona en la historia de la Obstetricia», *Gaceta Médica Española*, 29, 351 (1955) 462-465. CALVI, G., «Manuali delle levatrici», *Memoria. Rivista di Storia de la Donna*, 3 (1982) 114-116. ORTÍZ, T., *op. cit.*, en prensa.

10. FASBENDER, H., *op. cit.*, p. 177.

11. FILIPPINI, N.M., *op. cit.*, pp. 166-167.

12. GELBART, N., «Midwife of a nation: Mme du Coudray serves France», en MARLAND, H. (Ed.), *op. cit.*, pp. 131-151.

genealogía femenina. Ignorando la obra de la médica medieval Trótula, probablemente la única mujer que con anterioridad había escrito sobre partos,¹³ Louise Bourgeois dice ser:

«... la primera mujer de mi arte que coge la pluma para describir el conocimiento que Dios me ha dado, tanto para hacer conocer las faltas que en él se pueden cometer como los medios más adecuados para ejercerlo bien. Dichas faltas son muy a menudo desconocidas por los más doctos médicos y cirujanos...».¹⁴

La escritura de las matronas es una escritura técnica, que busca instruir a otras matronas y a la vez demostrar el dominio de su oficio. Una cosa y otra eran necesarias tanto para hacer frente al proceso de difamación profesional que, propugnando su ignorancia, las hacía responsables de la elevada mortalidad infantil, como para conservar para las mujeres el Arte de Partear. En 1787 Teresa Ployant escribía su libro:

«... para animar a las mujeres a estudiar no sólo cuando la situación lo requiere sino metódicamente y de acuerdo con los principios de un arte tan necesario para la gente» y añade: «hagamos mediante el estudio que la gente se de cuenta de que nosotras somos las únicas que pueden llevar los partos a un final feliz y al mismo tiempo salvar el pudor de las mujeres».¹⁵

Con este objeto publican libros de fácil lectura, utilizando fórmulas que resaltan su objetivo instructivo, unas veces son diálogos entre matronas,¹⁶ otras preguntas y respuestas,¹⁷ siempre obras de poca extensión y sin pretensiones de erudición, añadiendo casi siempre, cuando no son el único contenido, ejemplos de casos que ellas han resuelto personalmente en su vida profesional. En este sentido crean un estilo que será seguido por numerosos cirujanos de su época y que alcanzará gran difusión en el último cuarto del XVIII.¹⁸

13. BENEDEK, T.G., «Midwives and physicians during the renaissance», *Bulletin of the History of Medicine*, 51, 1977, p. 559.

14. BOURGEOIS, L., *Observations diverses sur la sterilité, perte de fruits, fécondité, accouchements et maladies des femmes et enfants nouveau-nés, suivi de Instructions a ma fille*, 1906. Paris, edición facsimil de 1992, p. 29.

15. Citado por FILIPPINI, N.M., *op. cit.*, p. 167.

16. SIEGEMUND, H. según TATLOCK, L., «Speculum feminarium: Gendered perspectives on obstetrics and gynecology in early modern Germany», *Signs: Journal of Women Culture and Society*, 17, 4 (1992), pp. 725-760.

17. COUTANCEAU, M., *Elements de l'art d'accoucher*, Bordeaux 1784.

18. GÉLIS, J., «Sages-femmes et accoucheurs: l'obstétrique populaire aux XVIIe. et XVIII siècles», *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*, 32, 5 (1977), pp. 927-957.

Algunas autoras incluyen en sus libros capítulos anatómicos que toman directamente de autoridades médicas de la época, como Justine Siegemund.¹⁹ Sarah Stone, sin embargo, anuncia en el prefacio de su libro (1737) que ha prescindido de:

«... innecesarios discursos sobre las partes de la generación o las razones de la concepción; (así como de dar) mi opinión sobre la esterilidad de las mujeres; muchos autores son prolíficos en esos temas. Por mi parte creo que hay muchas dolencias de las mujeres que no pertenecen a las matronas sino al médico. La obligación de la matrona es estar bien instruida en su profesión, de tal modo que con resolución y la bendición de Dios, no tema los casos más difíciles de su oficio».²⁰

En este párrafo esboza Stone una estrategia que va a ser común en las matronas que escriben, el respeto por la jerarquía profesional tradicional que sitúa al médico en el vértice de la autoridad científica y el tratamiento de las afecciones internas, limita la actividad del cirujano al tratamiento de las enfermedades externas y la de la matrona a la asistencia a los partos. Este acatamiento sirve tanto para situarse a sí mismas como para situar a los demás y defender así su propia identidad profesional. Dice Bourgeois:

«... en este tiempo corren enfermedades [...] ninguna mujer puede tomarse la osadía de tratarlas sin buen consejo de los médicos; hay que saberlos llamar cuando hace falta y mejor temprano que tarde».²¹

y en otra parte, afirmando a las matronas frente a los cirujanos, a quienes critica abiertamente por entrometerse en su terreno, añade:

«... quisiera suplicar a los cirujanos que asisten a mujeres en su parto que saquen la placenta con paciencia, como las matronas, o que dejen que la matrona la saque, por el desgarramiento que he visto en las placentas que algunos cirujanos extraen».²²

Las estrategias son numerosas y coinciden muchas veces en los distintos libros. A través de ellas las autoras parecen conjurar la transgresión que supone tomar la palabra escrita. El propio estilo literario, ya comentado, contribuye a la conformación de una identidad propia, lejana

19. TATLOCK, L., *op. cit.*, p. 750

20. STONE, S., *A complete practice of midwifery*, London 1737.

21. BOURGEOIS, L., *op. cit.*, p. 198.

22. *Ibidem*, p. 80.

y ajena a lo científico y, además, les proporciona credibilidad y funciona como estrategia frente a formas de silenciamiento tan comunes como la negación de la autoría.²³ De la obra de Bourgeois dice Nicolás Eloy en 1778, en su *Diccionario biográfico médico*, que:

«... está escrita con una franqueza e ingenuidad que no permite dudar de que la autora haya puesto todo lo que sabía».²⁴

Para demostrar su autoridad y conocimientos, indican en las portadas de sus libros sus méritos, ofrecen detalles de su formación, dedican sus libros a personas nobilísimas o incluyen presentaciones de terceros que las acreditan. Pero la experiencia demostrada no es suficiente para autorizar su incursión en un espacio que no les pertenece y la invocación a la gracia divina se convierte en recurso retórico imprescindible para avalar y justificar su intromisión. Siegemund en 1690 dice tomar la pluma para «dar a conocer a los ignorantes y sin experiencia lo que Dios le ha comunicado a diario en su profesión»²⁵ y en este mismo sentido, un epígrafe bajo su retrato en la portada de su libro, dice: «Mi mano hábil y todos mis actos son atribuibles a la ayuda de Dios y a su bendición».

Es una conducta también presente en las mujeres que escriben desde la Edad Media y que, en cierto modo, las sitúa en un plano de excepcionalidad.²⁶ Como apunta Geneviève Fraisse²⁷ la sociedad del Antiguo Régimen podía admitir a las mujeres en tanto en cuanto las integraba como figuras excepcionales, figuras que son excepción a la regla y excepción que confirma la regla.

En sus textos, las matronas toman la palabra y trascienden espacios propios de su género, afirmándose socialmente y desmarcándose de las parteras ignorantes con la autoridad y la confianza que les proporciona hablar de algo que les era propio, con la seguridad del dominio de su técnica (utilizan sus propios órdenes descriptivos, inventándolos) y con la ambición de contribuir a la mejora de su profesión. Son obras que según avanza el siglo XVIII, se tornan cada vez más reivindicativas de

23. RIVERA, M., *op. cit.*

24. ELOY, N., *Dictionnaire historique de la médecine ancienne et moderne*. 1778. Bruxelles, ed. facsimil de 1973.

25. TATLOCK, L., *op. cit.*, p. 749.

26. Ver CABRÉ, M., «El saber de las mujeres en el pensamiento de Laura Cereta (1469-1499)», en GRAÑA CID, M. del M. (Ed.), *Las sabias mujeres: educación, saber y autoría (siglos III-XVII)*, Madrid 1994, pp. 227-246.

27. FRAISSE, G., *La raison des femmes*, Paris 1992. (Versión española *Musa de la razón*, Madrid 1989).

un espacio que la tradición les reconoce pero que la ciencia quirúrgica les está arrebatando. En ellas, las matronas muestran públicamente su saber y lo transmiten no sólo con la plática del interior del patio o el comentario rápido de la plaza, sino con la palabra impresa, estableciéndose de este modo en el espacio público y compitiendo con las de los demás sabios.

Sus libros tuvieron una difusión extraordinaria en los siglos XVII y XVIII y conocieron numerosas ediciones y traducciones, pero no fueron suficientes para luchar contra una dinámica social que las quería encerradas en la domesticidad y acabaron sepultados bajo montones de otras obras a muchas de las cuales habían servido de fuente de inspiración.

